

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO VI

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 1013

Informe de Arredondo al virrey sobre la triste situación que guarda, lo que ha practicado, y el estado de las fuerzas de Mina.— 20 de mayo de 1817

Número 591.— Excelentísimo señor.— Desde el día 20 del mes próximo pasado en que tuve noticia que el traidor Mina con toda su reunión había llegado a la desembocadura del río Bravo del norte, he dirigido a esa superioridad continuos partes de mis disposiciones, como de cuantos movimientos han hecho los enemigos, hasta, la retirada que hicieron de la villa de Croix.

En esta lo, voy a hacer con documentos de las últimas operaciones del enemigo, y de las penalidades que he sufrido en la marcha; y para que vuestra excelencia se penetre de la actividad y eficacia con que he procedido, espero se sirva tener presente que ni yo, ni la junta que formé en Monterrey creímos posible hacer movimiento alguno en las críticas circunstancias en que estaban estas provincias.

La seca rigurosa y falta total de pastos devoraba los animales de todas especies aun estando quietos en sus mismos apostaderos. ¿Cómo pues, podía mover ochos cañones de artillería, más de trescientas cargas de municiones de todas clases, los bastimentos necesarios, y remontar las bestias suficientes para seiscientos o setecientos soldados de caballería?

Ningún hombre sensato que lo veía prácticamente creyó que era posible, y solo Dios ha podido auxiliarnos en términos que he caminado hasta aquí más de setenta leguas; he reunido cerca de setecientos hombres; he hecho construir más de quinientas lanzas, algunas espadas, y poner en mediano estado de servicio las armas de fuego que se han recogido de todos los pueblos; tengo un número regular de caballada y mulas de carga, pero flacas y

débiles, como lo exige el tiempo, y tardarán algunos en ponerse en estado de resistir fatiga. Para mayor aflicción comenzaron las aguas. Con bastante fuerza desde el día que salí de Monterrey; los caminos se pusieron fangosos, y fatigaban más a los hombres y a las bestias; los ríos que son once tomaron agua, y para pasarlos ha sido, preciso que la tropa tomase parte en las fatigas, propias de los brutos. Solo excelentísimo señor viéndolo podía creerse el sufrimiento de todos estos soldados, y la alegría con que caminan sobre el enemigo, presagio que me asegura la victoria con el favor de Dios.

Para reunir todos los auxilios he notado con admiración que no ha habido hasta ahora pueblo por donde he pasado que no haya traído a mi presencia todos los caballos y mulas mansas, así de carga como de silla que teman a fin de que escogiera lo, que podían resistir alguna fatiga, y esto sin que haya habido necesidad de hacerles la más mínima violencia. El ejemplo primero lo dio Monterrey y los pueblos de su contorno, y desde el más acomodado hasta el más pobre no manifestaban otros sentimientos sino el que las bestias estaban inútiles para trabajar, y que la estación crítica los tenía sin alimentos aún para sus familias. Varias veces me ha enternecido ver tanto patriotismo en los pueblos y caminar la tropa con el lodo hasta los tobillos.

El día 20 me contaba con caudal alguno en numerario. De Zacatecas sólo venían caminando diez mil pesos que me ha ofrecido aquel señor gobernador intendente; no sé si habrá llegado a esta fecha a la tesorería del Saltillo que dista más de ochenta leguas de aquí.

Los obuses, artilleros y municiones que vuestra excelencia dispuso vinieran en mi auxilio llegaron en 24 del pasado a San Luis Potosí, y hasta el 11 de éste se detuvieron allí, como consta de las copias de oficios de aquel señor comandante de armas: que se pasó a manos de vuestra excelencia bajo el número 1, y me persuado que sería por falta de bestias en que conducirlos; pero si en una provincia como aquella que reúne hoy el centro del

comercio de todo el interior no pudieron sus jefes ponerlos en marcha en 17 días ¿qué harían en las de mi mando que están reducidas a la mayor miseria como tengo representado repetidas veces? Tampoco han llegado los cajones de cigarros que deben venir por San Luis y Veracruz, que serían tan útiles para las tropas, y contentar los pueblos.

Cien hombres de tropa de caballería que manda de auxilio el señor comandante general de occidente a la frontera de los indios bárbaros de Coahuila, tengo entendido que han llegado a las inmediaciones de Parras con las bestias por delante, cargando los soldados hasta las montañas, y aún no tienen andada la mitad del camino, y vienen de la provincia más abundante y de mejor calidad de bestias.

El Batallón de Fernando 7º que según avisos que me ha dado el señor Torres Valdivia entró en San Luis Potosí el 12 de este, aún no tengo noticia del punto y rumbo por donde viene, sin embargo que con instancia he pedido que adelante sus marchas el señor Armiñan, más activo que todos, remitió sobre Tampico algunas fuerzas para sostener aquellos puntos por si acaso el enemigo intentara robar los caudales, y espero que venga por el rumbo de Altamira sobre las presas del rey, en cumplimiento de las órdenes de vuestra excelencia y de lo que le he dicho, para que obremos combinadamente.

En este estado, me hallo todavía respétele todos los auxilios que ha dispuesto vuestra excelencia se me den y a no ser por el extraordinario esfuerzo que han hecho estos miserables habitantes, y en el increíble ardor que Dios ha infundido en las tropas de mi mando, yo estaría en Monterrey sin poderme mover, o cuando más habría salido con sola infantería del fijo de Veracruz y muy pocos soldados de caballería, pero sin artillería, municiones ni bastimento, y en el punto donde estoy no se encuentra ni a peso el almud de maíz.

Me he difundido un poco en exponer a vuestra excelencia mi situación, y lo que he hecho hasta ahora, porque las superiores órdenes que he recibido de fechas 30 de abril, 3, 5, y 8 de mayo vienen excitativas para que me mueva y ataque a los enemigos, y yo no necesito alicientes ni impulsos para ello, pues mi corazón se deshace y consumo por llegar a batirme y cualquiera insinuación aún cuando venga con la política y honor que lo hace vuestra excelencia (por lo que le doy las debidas gracias) me sirve de mucha pena. Crea firmemente vuestra excelencia que no descanso, ni descansaré un momento hasta destruir esta reunión de facciosos, aunque deben contemplarse de diferente instrucción y; disciplina para la guerra que a los insurgentes que ha tenido el reino, y que por lo mismo se necesita proceder contra ellos con mucha mayor precaución y arreglo, para lo cual viendo que los obuses y pertrechos dirigidos por San Luis no pueden llegar a reunírseme ni en cuarenta días, he despachado extraordinario por una boca de la sierra a caer sobre Matehuala, a fin de que el teniente del Real Cuerpo de Artillería, a los artilleros que lo acompañan vengán por los caminos más cortos en mi alcance, desando con un cabo y cuatro soldados para que sigan con los obuses y tren por el camino real.— Los enemigos despachan proclamas, bandos y otros papeles, de que son adjuntos ejemplares para seducir los pueblos y que se le agreguen, por cuyo medio han aumentado algún tanto su fuerza, pero la masa general de las provincias está buena, y fiel a su soberano, y porque conviene usar de todos los medios para debilitarlos, he circulado por todos los pueblos inmediatos a Soto la Marina la proclama, de que es adjunta copia, ofreciendo el perdón a los seducidos si abandonan la reunión de Mina, y el tratar bien a los mismos que han venido con él. Sin este motivo se fugaron cinco a presentarse en Altamira, que he dispuesto estén a la disposición del teniente coronel don Antonio Piedrola, y puede que otros muchos hagan lo mismo.

Yo no puedo acabar de comprender el plan e ideas de Mina, ni si cuenta con auxilios por otra parte los espías que he hecho se introduzcan a observar sus fuerzas y demás, me informan están construyendo fuertes en Soto la Marina; que ha hecho cortaduras y estacadas en las entradas del pueblo; que no es posible quitarle la salida por agua; que en la embocadura de la barra está construyendo otro fuerte y un puente en un paso angosto; que los buques permanecen en la entrada del pueblo, y que dice espera tres mil hombres de refuerzo; (yo no creo esto último hasta que lo vea) pero sí que todas sus disposiciones son para resistir un sitio en el cual contarán con la ventaja de tener cañones de calibre de 24, morteros y obuses, a cuyo alcance no igualen mis cañones que son de a 8 los mayores. Por nuestra parte tenemos la de poderle cortar todos los auxilios de víveres de tierra, y tal vez los de mar, pues la villa de Soto la Marina dista de la barra 15 leguas según convienen todas las noticias que me dan los naturales de ella, y si llegaran todas las fuerzas navales que vuestra excelencia dispuso saliesen de Veracruz, se concluiría esta campaña dentro de poco, y podría yo volver sobre las naciones bárbaras que hacen una guerra destructora. Mañana sigo la marcha que será proporcionada a las fuerzas que alcancen los bagajes, y mis avanzadas están ya cubriendo los pueblos que ha corrido el enemigo; todo lo que pongo en noticia de vuestra excelencia para su superior conocimiento.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años; campamento en el paso de don Roque adelanto del real de Borbón mayo 20 de 1817.— Excelentísimo señor.— *Joaquín de Arredondo*.— Excelentísimo señor virrey don Juan Ruiz de Apodaca.

La edición del tomo VI de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Raquel Güereca Durán
Rodrigo Moreno Gutiérrez
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602